P
32



VICEALMIRANTE
MANUEL ANTONIO VILLAVISENCIO

MINISTERIO DE MARINA
DIRECCION GENERAL DE INTERESES MARITIMOS
MUSEO NAVAL DEL PERU

Néstor Gambetta

VICEALMIRANTE
MANUEL ANTONIO VILLAVISENCIO

Néstor Gambetta B.

Este ilustre marino nació en Lima, el 13 de junio de 1842, precisamente el año en que se iniciaba la navegación a vapor en las costas del Pacífico, y se hacía las primeras adquisiciones de material naval para nuestra Escuadra. Es significativa esta coincidencia, porque Villavisencio, con su patriotismo y su valor, tanto como por su competencia de hombre de mar, estaba destinado a darle a nuestra Armada uno de sus más sonados y brillantes éxitos en la Guerra del Pacífico.

Desde su adolescencia Villavisencio se sintió atraido por la profesión de marino, y no bien terminó sus estudios en el Colegio Peruano-Francés, ingresó como alumno a la Escuela Militar y Naval el 1º de agosto de 1855, teniendo apenas 13 años de edad, y de la Escuela, donde se forjaron también distinguidos Oficiales de la Armada Peruana como Ferré, Aguirre, Lagomarsino, Ferreyros, y tantos otros no menos notables, egresó Villavisencio con la Clase de Guardia Marina el 29 de julio de 1857 siendo embarcado en el vapor de Guerra "Izcuchaca". Fueron sus padres, don Manuel Villavisencio y doña Juana Freyre. Su padre, descendiente directo del Excmo. señor D. Felipe Villavisencio, Capitán General de Marina de su Majestad Católica, surcó los mares del Perú a fines del siglo XVIII. Joven aún don Manuel, padre del héroe, combatió por la causa de la Independencia peruana, en la Clase de Mayor de las Guardias Nacionales. Fue el mejor grabador de esa época, y se le nombró Primer Talla de la Casa Nacional de Moneda de Lima, en cuyo establecimiento prestó servicios hasta el resto de sus días. El hermoso Escudo Nacional Peruano, que conserva nuestro Pabellón, hasta hoy, fue su obra y su inspiración.

Con el entusiasmo de la juventud, con sus cualidades morales, su sólida preparación profesional, y, sobre todo, su alto sentido de responsabilidad, Villavisencio pudo hacer una rápida y brillante carrera en la Armada, ascendiendo por riguroso orden de mérito en las distintas Unidades de nuestra entonces naciente Marina a la que fuera destinado. El 30 de Marzo de 1858, pasó a la Fragata "Apurímac". Participa en honrosas Comisiones del Servicio y toma parte también en la Expedición al Ecuador a órdenes del Contralmirante Ig-

nacio Mariátegui, asistiendo al bloqueo de Guayaquil en los años de 1859 y 1860. El 6 de agosto de 1861 fue destinado a la Fragata "Arica". El 9 de noviembre de 1861 ascendió a Alférez de Fragata. El 9 de enero de 1862 pasó a la Fragata "Ucayali". El 11 de diciembre de 1863 ascendió a Teniente Graduado. El 21 de mayo de 1865 es destinado al "Chalaco". Los acontecimientos que sobrevinieron en el conflicto con España, influyeron en el destino de Villavisencio, dándole la oportunidad de poner en manifiesto su personalidad de Oficial de Marina, que el tiempo se encargaría de confirmar en momentos decisivos para nuestra patria. Reorganizada la Escuadra para resistir la agresión española, Villavisencio, ascendió a Teniente Primero efectivo el 29 de setiembre de 1865. Fue trasladado del Transporte "Chalaco" al Monitor "Huáscar", a órdenes del Comandante Miguel Grau. Hizo la campaña en el litoral chileno después del bombardeo de Valparaíso por la Escuadra Española, lo que le impidió hallarse en el Callao en el Combate del Dos de Mayo de 1866 y compartir con sus compañeros de armas los laureles de la victoria naval, en esa memorable acción de armas para los anales del Perú y América. Finalizada la guerra con España, Villavisencio fue ascendido a la clase de Capitán de Corbeta graduado, que obtuvo en recompensa de sus valiosos servicios, el 29 de setiembre de 1869; alcanzó la efectividad en la misma clase que le otorgó el Gobierno el 24 de noviembre de 1870. El 21 de agosto de 1871 fue nombrado al vapor de guerra "Maire", cuya comandancia ejerció con la clase de Capitán de Fragata graduado a partir del 2 de julio de 1872. El 26 de junio de 1876 se le confirmó la clase de Capitán de Fragata efectivo. Apartado temporalmente del servicio activo de las Unidades de la Escuadra, Villavisencio fue nombrado con fecha 16 de agosto de 1876, Segundo Comandante de Arsenales y Miembro de la Junta de Reconocimiento y de las Ordenanzas Navales, desempeñando importantes funciones técnicas, hasta el 12 de julio de 1877, en que recibió el mando del Transporte "Chalaco", armado en guerra, y que hubo de dejar por haber sido ascendido a la clase de Capitán de Navío graduado el 29 de abril de 1879, declarada ya la contienda del Pacífico. Dos hijos suyos eran Cadetes y para ellos pidió puestos de combate. Grimaldo perteneció al "Huáscar" y resultó herido en el Combate de Angamos, y Alfredo actuó al lado de su padre en la "Unión". ALcanzó la Clase de Capitán de Navío.

Cabe recordar los servicios que prestó el Comandante Villavisencio al comienzo de la Guerra con Chile, en que desempeñó importantes comisiones, como la de traer de Panamá el armamento adquirido, burlando la persecución de los Transportes armados enemigos y conduciéndolo hasta Arica, Mollendo e Ilo y aun a Iquique, a través de las líneas enemigas formadas por los Blindados. Esta misión ha sido sensiblemente poco historiada, a pesar de que fue cumplida con valentía y patriotismo por el Comandante Villavisencio, lo que abona mucho en sus fojas de notas, reafirmando su prestigio y su indiscutida reputación de marino. Mientras tanto, la Guerra seguía su curso, las operaciones bélicas no marchaban bien ni mucho menos. La falta de previsión de los

Gobernantes de tiempo atrás para mantener alerta al país en hombres y en armas de un peligro externo, se estaba dejando sentir dolorosamente frente a un enemigo que se había preparado largamente para hacer la guerra al Perú con el propósito de arrebatarle parte de su rico territorio. El Presidente Prado para hacer frente a la situación, había viajado el 16 de mayo de 1879 en la División Naval integrada por el "Huáscar" y la "Independencia" del Callao a Arica, a donde llegó el día 20. Pero un suceso inesperado conmueve a la nación: El Presidente Prado entrega la dirección de las Operaciones y del Ejército al Contralmirante Lizardo Montero, el 26 de noviembre de 1879, embarcándose en Arica para arribar al Callao el día 30 del mismo mes. El 17 de diciembre el Presidente Prado abandona el Callao en el vapor de la carrera "Paita" para dirigirse a Europa; al día siguiente, 18 de diciembre, aparece en los diarios un Decreto Supremo por el cual Prado encarga el mando de la Nación al Vice-Presidente, General Luis La Puerta.

Las muchedumbres recorren las calles en manifestación hostil a Prado y a su Régimen. Es el momento en que don Nicolás de Piérola se aprovecha de la simpatía de las masas y de la opinión de los jefes del Ejército que reclaman una autoridad más enérgica y efectiva. El 23 de diciembre, Piérola se proclama Jefe Supremo de la República. Un nuevo Gobierno toma ahora las riendas del poder, y a poco se producen algunos cambios entre el personal de la Armada.

El Capitán de Navío don Manuel A. Villavisencio del Transporte "Chalaco", es el nuevo Comandante de la Corbeta "Unión". Justo es advertir que la Corbeta había sido construida en 1864. Casco de madera, desplaza 1600 toneladas.

En los primeros días de marzo el dictador Piérola hizo llamar a su despacho al Comandante Villavisencio y le dijo: "Arica está bloqueada por la Escuadra chilena; es imperativo romper el bloqueo y llevar fuerzas suficientes para la defensa de Tacna y Arica".- "Señor -respondióle Villavisencio- durante los diez meses que he hecho la campaña en el Transporte "Chalaco", he desempeñado con feliz éxito comisiones importantes y aunque perseguido muchas veces por los buques enemigos he tenido la suerte de salir bien. Ahora que mando un buque mejor no vacilo en decirle a V.E., que entraré al Puerto sobre la Escuadra bloqueadora... Del regreso no puedo responder, pero cumpliré con mi deber...". Había muerto Grau entre estruendos de gloria que brotaron de todos los cañones de Angamos, pero el ejemplo estaba dado; el alma del Héroe y el nombre del "Huáscar", aunque hubiese cambiado de bandera por los azares de la guerra, vibraba ahora entre los diversos compartimientos de la "Unión", y en lo más profundo del corazón de Villavisencio y de todos sus subordinados la llama del estímulo era ensueño, audacia, capacidad, valentía y esperanza.

Las fuerzas enemigas dueñas de Ilo, Iquique y Antofagasta, mantenían bajo poderosa presión a las tropas peruanas establecidas en el valle de Tacna y el Puerto de Arica, que quedaron prácticamente aisladas. Era preciso abas-

tecerlas desde Lima y por los Departamentos vecinos, y se imponía el llevarles una palabra de aliento de sus compatriotas y del Gobierno, y darles el apoyo, precario por las circunstancias de la Marina Peruana reducida a la Corbeta "Unión" y a los transportes armados. Villavisencio asumió el mando de la Corbeta "Unión" conociendo la enorme responsabilidad histórica y moral que aquello le significaba, pero, llegada la hora, supo demostrar con la ruptura del bloqueo de Arica en dos ocasiones que era capaz de encargarse de cualquier comisión de peligro y de mantenerse dispuesto al sacrificio y a la lucha.

Los Jefes, los Oficiales y la Tripulación tenían conciencia de que cumpliría el mandato de la Nación. ¡Llegaría a Arica!. Villavisencio recibe la misión de llevar a Arica municiones, medicinas, ropa, efectivos de tropa y la lancha "Alianza", y comienza la tarea de embarcar los implementos con la actividad de una colmena. Piérola, a temprana hora del viernes 12 de marzo visita a bordo al Jefe de la "Unión". Le demuestra así que el Gobierno aprecia en todo su valor la empresa que ha asumido. Al fin, a las 11 de la mañana del mismo día 12 de marzo de 1880, la Corbeta "Unión" levaba anclas en el Puerto del Callao, enfilando al Sur. Recaló en Quilca el día 14. Allí Villavisencio recogió informaciones sobre el movimiento de los Blindados chilenos, imponiéndose de que mantendrían el bloqueo de Arica e incursionaban a la vez hasta las inmediaciones de Mollendo.

En la madrugada del día 14 al 15, la Corbeta reanuda su viaje al Sur; se cruza con el vapor de la carrera "Mendoza" que va a Quilca para continuar al Callao, que le proporciona mayores noticias de los buques de guerra enemigos, por lo que Villavisencio adopta las medidas de prudencia para no ser interceptado en su misión trascendental. La hazaña de entrar con la Corbeta "Unión" a la rada de Arica y salir de la misma rada desafiando y eludiendo la persecución de los navíos de guerra enemigos, ha sido narrada repetidas veces dentro y fuera de la República en libros, revistas y periódicos, en los que se ha enaltecido la figura egregia del valeroso marino que preparó y dirigió tan admirable empresa naval. Sin embargo, creemos que es necesario tenerla presente en esta semblanza biográfica del Vicealmirante Villavisencio, trayendo al recuerdo sus palabras al Jefe del Estado de que "entraría al puerto por sobre la Escuadra enemiga, pero que del regreso no podía responder...".

En la noche del 17 a la vista de Arica nadie duerme a bordo. La Corbeta va a ingresar a la zona de peligro. A las 2 a.m., el vigía grita ¡"Tierra"!; instante de gran emoción: se va a romper el bloqueo. Villavisencio se halla en el puente de mando. Todos están atentos a su voz. La Corbeta avanza decididamente a Arica. Pero en Arica marinos, militares y vigilantes ignoran el viaje de la "Unión". Entonces, a las 4 a.m., Villavisencio que sabe prever las cosas ordena detener la marcha y envía en un bote al Alférez de Fragata Carlos Rodríguez y a los Guardia Marinas César Romero y Enrique Chávez, hasta el "Manco Cápac". De a bordo se le dice: ¿quién vive? y el Alférez Rodríguez

responde: ¡La "Unión" está en el puerto"! y le preguntan "¿qué "Unión"? a lo que contesta el Alférez "La Corbeta; soy yo, Carlos Rodríguez, llamen al Comandante Lagomarsino y que vengan a reconocerme..." Se enteran entonces de la llegada de la "Unión", que se prepara a ingresar al Puerto.

En el Morro se observa la presencia de la nave y se aprestan a cañonearla antes del ataque al "Manco Cápac". Pero el Capitán de Navío Juan. G. More con su anteojo se da cuenta que es la Corbeta "Unión". Sabiéndose Villavisencio reconocido, con la precaución de hombre que tiene serenidad y luz en la mente, se dirige derecho al puerto para ocupar un lugar en el muelle. A las 5 a.m., la Corbeta pasa delante del "Manco Cápac" y toma resueltamente su fondeadero. El ingreso de la Corbeta a la bahía fue recibido con manifestaciones entusiastas tanto por nuestros compatriotas como por las tripulaciones de los buques de guerra extranjeros: "Thetis" británico, "Hussard", francés; "Sannan" norteamericano y "Hansa" alemán, que presenciaban los acontecimientos. Entre tanto, los chilenos no salían de su asombro ante la hazaña tan portentosa sin paralelo en la historia de la marina del mundo... Grande fue, pues, la sorpresa de los jefes de los buques sitiadores: "el "Huáscar", el "Loa" y el "Matias Cousiño", al descubrir a la gallarda Corbeta anclada en Arica descargando el material de guerra que conducía para el Ejército y tomando combustible para su nueva aventura.

Los chilenos solicitaron el concurso de otras unidades navales, para atacar a la Corbeta, y reforzaron sus fuerzas con el "Cochrane" y el "Amazonas" Suben a la cubierta de la "Unión" el Comandante del Monitor "Manco Cápac", José Sánchez Lagomarsino, el Jefe del Estado Mayor de la Plaza Coronel José la Torre y el Capitán de Puerto, Capitán de Fragata Eduardo Raygada, y otros marinos militares. El alborozo inunda el corazón de la gente que llena el muelle donde una banda de músicos toca dianas. A las 8 de la mañana se iza la Enseña Nacional, como es costumbre en la Marina, en medio de una emoción profunda que arranca lágrimas a todos los presentes... Dice el historiador: "Era un instante supremo. La mar estaba apenas rizada por una tenue brisa que hacía ondear calmadamente el mismo Pabellón de Combate que 13 años antes flameara victorioso en el mesana de la Corbeta en Abtao".

Como se esperaba antes de las 9 a.m. el bombardeo a la Corbeta estalló furiosamente. Una bomba de 300 la alcanzó. Una bala se incrustó en el ángulo de una de las calderas. Otra desmontó un cañón; otra rompió la caja de humos; otra partió el puente de mando; otra explosionó en cubierta abriendo un boquete y dejando un muerto y varios heridos; otra echó a pique una de las lanchas que la abastecían de carbón... A las 4 de la tarde cesa el fuego. El Comando chileno supone que la Corbeta está inutilizada: había sufrido el impacto de 48 cañonazos. En los buques chilenos nadie duda de la suerte que le espera a Villavisencio. Bulnes escribe que a bordo se decía: "Villavisencio ha caído en la trampa. Ahora no escapará". El Comandante Villavisencio, que a la sazón tenía 38 años de edad, se encuentra conversando con los jefes de la plaza y del "Manco Cápac", cuando el vigía da la voz: "Un bo-

te pasa del "Matías Cousiño" al "Cochrane"; y vuelve el vigía a anunciar al poco rato: "Un bote pasa del "Huáscar" al "Cochrane"... Comprendiendo Villavisencio la situación que se le presenta inesperadamente, dice a quienes le rodean: "Los Comandantes de la Escuadra enemiga se reúnen en el "Cochrane" es el momento de partir"... Los visitantes se despiden, y Villavisencio agrega..." o me friegan o salgo...", resolución muy distinta por cierto, a la de Vicuña Mackenna, que no ve en el héroe otra decisión que la de "rendirse o varar".

Se producen momentos dramáticos al partir. Villavisencio sabía que todo dependía del arrojo, de la valentía de la tripulación, fatigada y falta de alimentos, a esa misma tripulación a la que reunió el Segundo Comandante de la "Unión", Comandante don Arístides Aljovín, hombre de temple de acero, para preguntarles... "Muchachos, ¿quieren ustedes morir en tierra o en el mar...?", obteniendo esta firme contestación unánime... "¡En el mar! "¡En el mar!" Entonces -agregó Aljovín-, "nos vamos...". Los Comandantes de las naves chilenas cometieron la grave falta, frente a la calidad de un marino como Villavisencio, de reunirse en Consejo a bordo del "Cochrane" por orden del Jefe Comandante J.J. La Torre, con el propósito de resolver "sobre la mejor manera de tomar colocación en la noche para intentar un resultado definitivo respecto a la "Unión"... "Entonces - refiere Villavisencio- se acercaba la noche a pasos agigantados. Era de temerse que la "Unión" fuese víctima de algún torpedo. Preferí atropellar, mediante un esfuerzo, al enemigo que nos acosaba y en alta mar jugarnos el todo por el todo..." Así lo hizo. La cadena del ancla se atraca por el apuro y hay que romperla... y a las 5 de la tarde entre los vítores de los peruanos y de las tripulaciones extranjeras, la Corbeta abandona el fondeadero y avanza audazmente estrechándose hacia el Morro.

Rasgando la Isla del Alacrán para alargar más la distancia al enemigo, el Comandante La Torre no concibe la atrevida e insólita maniobra de la partida de la "Unión" y absorto da sus instrucciones para la captura y emprende una persecución que le iba a resultar infructuosa. En alta mar, sofocado un incendio y desorientado el enemigo, se arreglan las averías y desaparece el peligro.

La "Unión" llega a Pisco el 19 en la tarde. Comunica telegráficamente su próximo arribo al Callao, puesto que amanece en el Callao. Tanto Villavisencio como los Oficiales y la tripulación son felicitados calurosamente, el ambiente refleja una alegría indescriptible. En un viaje expreso desde Lima, el Jefe Supremo se constituye en la Corbeta para felicitar igualmente a ese puñado de valientes. "Había terminado -dice un escritor- la empresa gigante confiada a la pericia, al valor incontrastable y arrogante del Comandante Villavisencio".

Por su hazaña, el marino peruano recibe la Cruz de Acero, que ha creado el Gobierno de Piérola para recompensar el mérito de nuestros soldados y marinos. La Municipalidad de Lima le honra con una medalla de honor, y las de Provincias, le hacen igualmente objeto de extraordinarios homenajes.

Los pueblos que representan a la Nación le tributan su aplauso y lo aclaman al desembarcar Villavisencio en la inolvidable mañana del 20 de marzo. Nunca, aparte de Grau, un marino peruano, recibió del Gobierno, de las instituciones y del pueblo tanto homenaje como Villavisencio al regresar de Arica. La prensa capitalina narra la hazaña y la encomia sin reservas. El Ministro de Bolivia en Lima, señor Flores, escribe declarando: "Se trata de mi valeroso amigo, el Comandante Villavisencio. Cuando todavía se repite de boca en boca los nombres de los héroes de la gloriosísima jornada de Angamos, vemos realizarse una hazaña semejante por un discípulo de Grau. Si esto no es arrojo, audacia, valor, heroísmo, que venga el propio Grau a calificar el episodio de Arica" Monseñor Roca y Boloña le dice en términos patéticos lo siguiente: "Tengo a mi padre moribundo. Enjugo un instante mis lágrimas para escribirle a Ud. estas líneas y rogarle que felicite en mi nombre a su brillante oficialidad y dotación por la hazaña con que acaban Uds. de honrar a nuestra Patria. Yo, el último de sus hijos, se lo agradezco de lo más íntimo de mi alma, y bendigo a Dios que me ha dado tales hermanos. Siempre esperé de Ud. y de ellos algo grande, pero han sobrepujado mis esperanzas. Les ofrezco mi corazón atribulado y agradecido para siempre". El Conde del Pinar, marino español, se aúna a los elogios escribiéndole: "Acabo de leer el brillante hecho de armas que ha llevado Ud. a cabo en la Corbeta "Unión" de su mando en la bahía de Arica. Me ha entusiasmado por la braveza y habilidad que en él ha demostrado. Me envanezco al ver que la raza a que pertenecemos que tantos varones ilustres y distinguidos entre militares de mar y tierra ha dado desde siete siglos, tiene aún en el día dignos representantes".

En Chile, donde la hazaña de Villavisencio ha confundido a todos, Vicuña Mackenna, dice: "No vemos como pueden justificar su conducta los marinos que tomaron parte. Que encontrándonos dueños del mar con una Escuadra relativamente poderosa, y pudiendo reconocer las costas enemigas de un extremo a otro, se haya atrevido la "Unión" a abandonar el Callao para surcar las aguas que nuestros buques dominan y señorean, ya es mucho. Que, todavía, hallándose el "Huáscar" bloqueando Arica haya intentado el buque peruano protegido por las tinieblas de la noche, burlar el bloqueo y realizarlo con toda felicidad, ya es demasiado. Pero ya estando cogido en la boca del león; es decir, dentro de Arica cuya salida guardaban tres de nuestros buques, haya podido salir libre, a la luz del día y burlando a sus bloqueadores eso es inaudito"... El mismo Benjamín Vicuña, expresa: "Villavisencio es de escasa figura, como físico, pero de hígados hinchados y alto pecho..." Otro escritor chileno, Gonzalo Bulnes, manifiesta: "Era una empresa audaz, digna de un jefe valeroso como Villavisencio y que supo desempeñar cumplidamente. Fue de su parte una operación afortunada que honra su destreza marinera" y el escritor Ekdahl, afirma: "El Capitán Villavisencio, encargado de la ejecución de la empresa correspondió dignamente al difícil problema cuya solución le incumbía. Aprovechó con tanta habilidad como energía sus

perfectos conocimientos de topografía marítima del puerto de Arica y las cualidades marineras de su buque. La expedición de la Corbeta constituye una de las hazañas más gloriosas de la Escuadra peruana durante esta guerra"! La campaña militar se terminó en el Sur, con la ocupación por el ejército enemigo de la plaza de Arica al consumarse la épica e inmortal jornada del 7 de junio de 1880. El gobierno se prepara a impedir la ocupación de la ciudad de Lima y el puerto del Callao. Villavisencio que había ascendido a Capitán de Navío efectivo el 17 de marzo de 1880, sostuvo diferentes hechos de armas en el puerto del Callao al mando de la "Unión", al enfrentarse a las naves enemigas que habían iniciado ya el bloqueo de dicho puerto desde abril a diciembre de 1880, o sea en vísperas de las Batallas de San Juan y Miraflores. Defendió al puerto de Chorrillos contra la Escuadra chilena con la batería que se estableció en el barranco de Miraflores. Su último mando frente al enemigo fue el de Comandante de la ciudadela del cerro "San Cristóbal", designado con este fin el 13 de noviembre de 1880. Permaneció sin colocación cinco meses por haber ocupado la capital el Ejército chileno. Perdida Lima, Villavisencio se replegó al Departamento de Ica con las escasas tropas que salvaron del desastre y que tenía bajo sus órdenes.

Por esa época, refiere el historiador señor Luis Alayza y Paz Soldán, esta anécdota interesante. El 15 de junio de 1881, Villavisencio fue nombrado Prefecto de Ica por García Calderón, desde su Gobierno de la Magdalena, llegó a Chincha a hacerse cargo de su puesto, pero las fuerzas de Iglesias, apoyadas por Chile, dominaban la región. Entonces Villavisencio trató de dar un golpe con el auxilio de dos comerciantes italianos que gozaban de grandes influencias en la localidad; eran don Juan Aicardi y don César Cantelli. Con un puñado de hombres decididos dio el grito subversivo en dicha ciudad y atacó resueltamente la Sub-Prefectura; pero ésta se resistió. Pero ocurrió algo inesperado en nuestro ambiente; el pueblo, siempre revolucionario en potencia, con el que creía contar, se levantó contra los asaltantes, sosteniendo al General Iglesias. Al encontrarse abandonados y perseguidos, huyeron por los campos y no pudiendo escapar, mal montados como se encontraban se atrincheraron en una casita de adobes de un modesto labriego. La gente de Iglesias puso fuego a la casa; pero los rebeldes lograron fugar y, a salto de mata, entre innumerables riesgos llegaron a Pisco. Los soldados chilenos que ocupaban esta plaza dieron con ellos en chirona. Al día siguiente, el Comandante chileno, Gobernador Civil de Ica, tomó declaración a los detenidos, pero antes díjoles cuatro verdades de grueso calibre, bochornosas con su "punta de ají". Cholitos, malos patriotas. El Perú está bajo las botas de sus enemigos y Uds. pensando en revoluciones, en vez de unirse para defender su territorio. Y así por el estilo. Los cholitos, por supuesto, mudos... Por fin, el Comandante preguntó: ¿Quién los manda a Uds.? Yo, dijo un hombre diminuto y de modestísimo aspecto, dando un paso al frente con naturalidad, no exenta de marcialidad. Midiólo el Comandante con mirada despreciativa, y después de una andanada de reproches sazonados con rojas interjecciones "arrotadas" y

malolientes epítetos, interrogóle:

– ¿Cómo se llama Ud.?

– Manuel A. Villavisencio

– ¿Profesión?

– Marino

– ¿Grado?

– Capitán de Navío.

El Jefe Civil, cambiando de tono, le preguntó: ¿Es Ud. el Comandante de la "Unión", el que rompió el bloqueo de Arica?

– El mismo, contestó con su habitual modestia, Villavisencio.

Bajando del estrado el chileno avanzó hacia el patriota, estrechó sus manos y presentó sus excusas por la forma que con él y sus compañeros había empleado; y acabó lamentando no poder hacer nada por ellos, porque su deber para con el Gobierno amigo del General Iglesias se lo impedía. Pero, continuó, doy a Uds. por prisión la ciudad de Pisco. Y mucho cuidado con acercarse a la playa; porque, como no dispongo de botes patrulleros, no podría evitar la evasión. Y subrayando con una guiñada de ojos sus palabras concluyó socarronamente: sobre todo si es de noche... Y así fue. Aquella noche el Comandante Villavisencio fletó un bote pescador y arrumbó con los suyos hasta la playa de la Chira, contigua a Chorrillos, de donde ganó el escondite que tenía dispuesto en Lima. Sobre pedestales de fuego y sangre; con ese desgarramiento patético, por la culpa de unos y faltas de los otros, es que tenía que producirse, irremisiblemente, el holocausto. Había volado Grau, el Caballero de los Mares al Empíreo, a la inmortalidad, a la Gloria augusta. Mas, aparece en escena, natural y modestamente la figura de Manuel A. Villavisencio, que es luz de esperanza en el alma de la peruanidad abatida. Pero el destino tenía que ser inclemente con nosotros; teníamos que pagar nuestros yerros y purgarlos. Tenía que caer el rayo de los dioses sobre el Perú para redimirlo; para que nos transfiguráramos por el dolor, el martirio y el sufrimiento!

El 5 de abril de 1882, Villavisencio es designado Prefecto del Cuzco y pasó a ocupar igual puesto en el Departamento de Arequipa, el 31 de mayo de 1883. Amigo y admirador del General Andrés A. Cáceres, que mantenía la resistencia en la Breña, lo acompañó resueltamente en su campaña. Permaneció sin colocación dos años diez meses y nueve días. El 14 de diciembre de 1885 fue nombrado Comandante del Transporte "Santa Rosa". El 3 de marzo de 1893, el General Cáceres le nombró Ministro de Guerra y Marina. Volvió el 10 de mayo de 1893 a tomar la Comandancia del Transporte "Santa Rosa". El 25 de setiembre de 1894 se hizo cargo del mando del Crucero "Constitución", recién adquirido por el Perú. Como culminación de una descollante actividad moral, el Gobierno propuso al Congreso el 25 de noviembre de 1894 el ascenso del Capitán de Navío Villavisencio a la clase de Contralmirante. Fue ascendido, asumiendo el 31 de noviembre del mismo año el cargo de Comandante General de la Escuadra, puesto que desempeñó hasta el 30 de mar-

zo de 1895; el Contralmirante Villavisencio, prestó luego valiosos servicios a la República en comisiones técnicas y científicas, además de profesionales, en las que puso una vez más de relieve sus excepcionales cualidades de marino y de patriota. Sirvió con lealtad al país y con abnegación digna de elogio, mereciendo el reconocimiento nacional, que le acompañó hasta sus últimos días, separándose del servicio activo, con licencia indefinida, el 23 de enero de 1896.

El 12 de setiembre de 1900, fue llamado al servicio activo por el Supremo Gobierno para desempeñar una Vocalía de la Junta Superior de Marina, y el 8 de marzo del año siguiente para presidir la Comisión Revisora de los Inventarios de los buques de la Armada y Arsenal, pasando revista de presencia en el Ministerio del Ramo. El 26 de agosto fue nombrado Director de la Escuela Naval de La Punta, plantel de formación de nuestros jóvenes marinos, que Villavisencio regentó con su reconocida integridad moral y su indiscutible prestigio, y que hubo que dejar para encargarse nuevamente de la Cartera de Guerra y Marina, el 4 de noviembre de 1902, que ejerció hasta el 24 de setiembre de 1904. El 3 de setiembre de 1903, el Supremo Gobierno puso el cúmplase a la Resolución Legislativa de ascenso a Contralmirante con la antigüedad del 25 de octubre de 1894. Este mismo año se otorga a Villavisencio la Medalla de Primera Clase de los combatientes de la Corbeta "Unión" y a continuación el Gobierno honra su noble pecho con la Cruz de la Orden del Sol del Perú. Posteriormente el Contralmirante pasó al Consejo de Oficiales Generales con el cargo de Vocal, que sirvió con algunas interrupciones pasando sus revistas en la Mayoría de Ordenes. El 4 de abril de 1910 se le nombra Comandante General de Instrucción, que corresponde en la actualidad a los Cruceros de Verano, que Villavisencio dirigió por varios meses imprimiendo a la juventud de oficiales y cadetes su firme disciplina y su amor a la noble carrera profesional naval, puesto que desempeñó hasta el 10 de enero de 1911. El 10 del mismo mes y año volvió al Consejo de Oficiales Generales. El 20 de enero de 1912, el Contralmirante Villavisencio fue llamado por el Gobierno para desempeñar una honrosa comisión en Europa, cumplida con lealtad, como sabía hacer este ilustre marino en todos los puestos y cargos oficiales que le confiaron los Poderes Públicos. Villavisencio lleva a Francia la delicada misión de vigilar la construcción de los primeros sumergibles adquiridos por el Perú para la Armada Nacional. Llegó a Lorient (Francia) a mediados del año citado, tomando con acrisolado interés y patriotismo esa labor hasta que fueron lanzados al mar desde los astilleros en que se construían. Esos barcos, el "Ferré" y el "Palacios" eran para sus tiempos magníficas unidades que no sólo constituían el mejor homenaje rendido por la Nación a los héroes de Angamos, oficiales predilectos de Grau, sino un refuerzo valioso para nuestra defensa naval y la seguridad de las extensas y casi desguarnecidas costas peruanas. Los dos sumergibles llegaron al Callao, bajo la atenta vigilancia del Contralmirante Villavisencio, a quien el Gobierno honró en justicia encomendándole tan importante comisión profesional.

Ya en el Perú, el Departamento de Ancash lo eligió por gran mayoría de votos Senador de la República, lo que permitió a Villavisencio agregar a sus antiguos, meritorios y valiosos servicios prestados a la Patria, el de una atenta preocupación por el bienestar y progreso de la Nación que le había otorgado su representación senatorial. Como Legislador, el ilustre marino tuvo actuación descollante que los ancashinos recuerdan con estimación y respeto. A la muerte del Mariscal don Andrés Avelino Cáceres el 10 de octubre de 1923, es elegido Presidente del Partido Constitucional.

El Congreso de la República premió en forma definitiva, la actividad naval de Villavisencio, y sus servicios en la guerra del Pacífico, ascendiéndolo a Vice-Almirante, el grado máximo en el Escalafón de nuestra Armada, por sus sesentinueve años de incesante actividad profesional, y por su heroico comportamiento en esa infausta contienda a la que el Perú fue arrastrado a pesar de su arraigado americanismo, por Resolución Legislativa No. 4813, promulgada el 3 de diciembre de 1923.

Cuando se inauguró en el patio de honor de la Escuela Naval de La Punta la colocación del mástil de la "Unión", reliquia de una nave invicta, en presencia del Héroe, Vicealmirante Villavisencio, pronunció estas frases: "Delante del último vestigio de nuestra querida nave, perpetuo testimonio del deber cumplido; delante de este mástil que un día rodeamos con nuestras armas, me descubro reverente implorando al Ser Supremo por la ventura de nuestra Patria y por la preponderancia de su Ejército y Marina".

La gloriosa Corbeta había sido llevada el 15 de enero de 1881 a dos millas al Oeste de la boca del río y allí se le abrió su prematura tumba. Pero, no se hundió totalmente, porque dejó como un recuerdo, como queriendo atarse a la vida, parte de su Palo Mayor, lo que llamó "El Palo de la Unión". Los niños del año 1881, que no pudieron combatir por su tierna edad, al igual que sus comprovincianos en la batalla de Miraflores, fueron más tarde los jóvenes del año 1892, que no habían olvidado lo que escucharon en sus hogares de las hazañas de la "Unión", y en su honor, como un acto de reparación a su destino, acordaron por unanimidad rendirle su homenaje bautizando al futuro club que pensaban fundar con el nombre de la Corbeta. Este es el origen que lleva con orgullo en el Callao el "Club de Regatas Unión".

El Palo Mayor de la "Unión" emergió desde el 15 de enero del año 1881 en el lugar mencionado más adelante hasta el 1918, en que por iniciativa del Comandante de la Armada Peruana don Manuel Vegas García, siendo Director de la Escuela Naval el Capitán de Navío don Ernesto Caballero y Lastres, fue sacado e instalado en el patio de ese Centro de Instrucción.

Contaba el Vicealmirante Villavisencio 84 años de edad, cuando falleció en Lima, el 20 de diciembre de 1925, en medio del respeto y la consideración del país, ejerciendo el cargo de Senador por la Provincia Constitucional del Callao. Su sepelio dio lugar a extraordinarias manifestaciones de pesar, de la Marina de Guerra y las Instituciones Nacionales, el Parlamento, el País en-

tero que veía desaparecer una gloriosa figura de nuestra Escuadra, y cuyo nombre quedaba unido a brillantes páginas de la Historia Nacional, escritas por él, con valor, patriotismo y cumplimiento del deber.

Haciéndose intérprete del sentimiento nacional, el Congreso de la República expidió la Ley No. 5841, del 14 de junio de 1927, mandando erigir en el Cementerio General de Lima, un Mausoleo, en nombre de la Nación, al cual fueron trasladados los restos mortales de Villavisencio en una impresionante ceremonia.

Posteriormente, se le ha rendido otro homenaje al intrépido Comandante de la Corbeta "Unión", al colocar su busto en el Instituto Nacional de Educación Industrial Número 28, el que lleva orgullosamente el nombre del Vicealmirante Villavisencio, dentro de la Gran Unidad Escolar "Mariano Melgar", y al mismo tiempo se ha sugerido ante los Poderes Públicos, que un buque de la Marina de Guerra del Perú, lleve la denominación ya histórica de "Vicealmirante AP. Manuel A. Villavisencio".


MARINA DE GUERRA DEL PERU